



AINSA

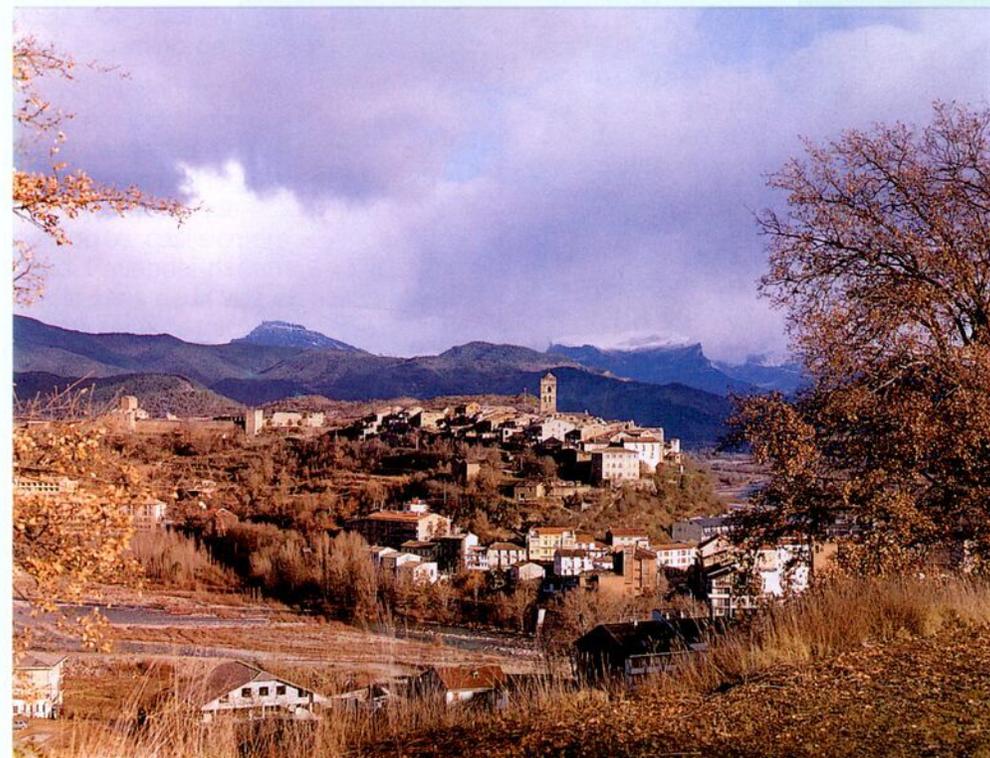
DONDE ARAGON ES LEYENDA

FOTO PORTADA: Vista de la torre de la colegiata desde los arcos de la plaza Mayor.



Autor del texto: ANCHEL CONTE
Fotografías: Studio TEMPO (Zaragoza)

Depósito legal: Z-851-94
Imp. Tipo Línea, S.A.
Isla de Mallorca, s/n. - 50014 Zaragoza



Vista panorámica.

L'Aínsa donde Aragón es leyenda

Hay pueblos que tienen una razón de ser, pueblos que son una consecuencia lógica de la geografía y sin los cuales ésta parecería más pobre, como si le faltara un elemento o su sentido exacto. Este es el caso de L'Aínsa —Aínsa en los catastros oficiales—. Y es así de tal manera que geografía y urbanismo forman un conjunto perfecto y armónico... Tan perfecto y armónico que, desde lejos, resulta imposible saber con exactitud dónde comienza el paisaje y dónde termina el pueblo. Esa proa que se abre a las aguas confluyentes del Cinca y el Ara, con el impresionante fondo del macizo de

Monte Perdido al abrigo de Peña Montañesa, encierra toda una historia que se pierde en leyendas medievales. Porque L'Aínsa nació como una necesidad geográfica e histórica del país de Sobrarbe. Su situación es privilegiada y a ella le debe su existencia y su pujanza en los momentos de vitalidad de la comarca. Los caminos que en ella confluyen y que abarcan los valles de Broto, Chistáu, Bielsa, Val de Vió, La Solana, Las Valles, etc., se prolongan hacia el sur por el Cinca, comunicando de esa manera el Somontano y la Tierra Baja con el Pirineo y Francia. Además el camino del Viejo Aragón hacia Ribagorza tiene también aquí su centro, como lo tuvo en tiempos remotos, y así lo demuestra la existencia en las



Vista de Aínsa
con el río Cinca
al fondo.

proximidades de la villa de los más antiguos castillos-fortaleza de la zona: Samitier y Muro de Roda. Y si en el pasado cumplió su papel hoy también lo sigue cumpliendo, porque todavía sigue manteniendo el sentido que la geografía le ha reservado.

Una geografía, también es verdad, no demasiado pródiga; paisaje duro, de difíciles tierras de labor y escasa vegetación, pero grandioso e incluso, muchas veces, risueño allí donde las aguas del Cinca o el Ara, que encierran en un abrazo al pueblo, alegran esta tierra arañada en un duro trabajo por los hombres y los siglos.

Y sobre los ríos, en una colina de escasa altura pero de fácil defensa, L'Aínsa sigue siendo el centro de la vida comarcal y el paso obligado de muchos caminos pirenaicos. La piedra amarillento-rojiza del pueblo contrasta con los tonos grises y rojizos, a veces verdes, del paisaje.

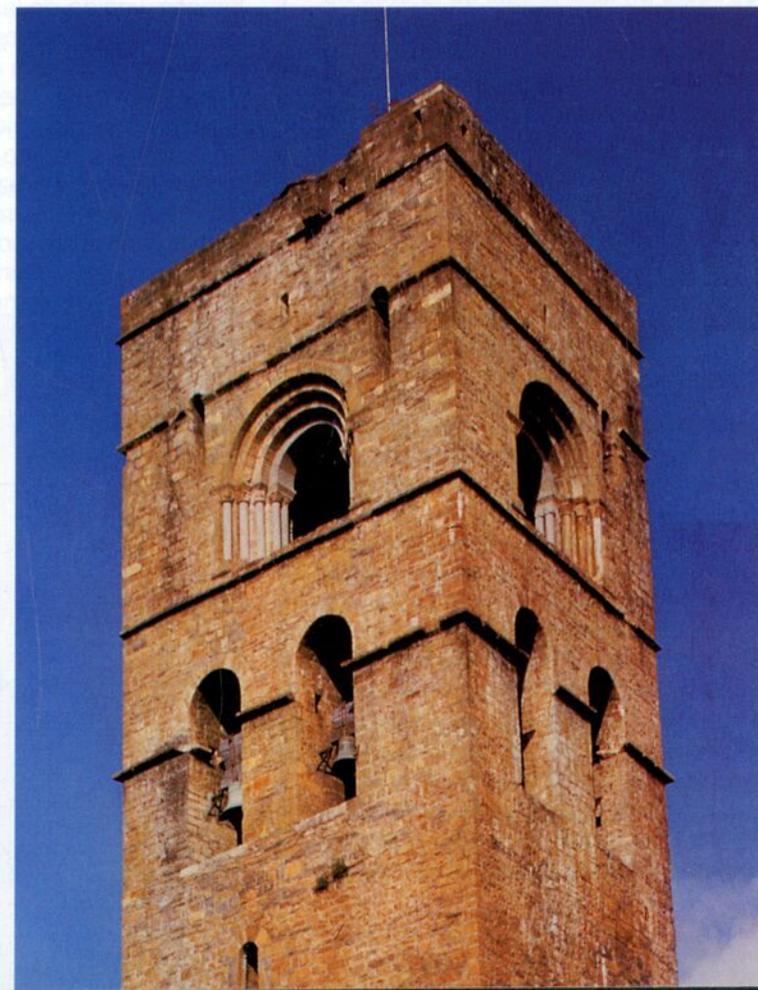
Desde lejos se descubre el caserío. Y surge la invitación a la parada y a la visita detenida. Hay mucho que descubrir en el interior: historia, leyendas, gente, vida... Pocos lugares como éste para ir a la búsqueda de unas raíces, para entender la verdadera dimensión de un pueblo que

nació por estas tierras y desde aquí siguió el camino de su devenir histórico.

Pero el camino por la historia de L'Aínsa, como por todo Sobrarbe, es una aventura imposible. La historia de este estado pirenaico es una laguna hasta hoy insalvable y todo lo que nos ha llegado del pasado es, casi siempre, leyenda, oscuridad. Pretender dar una visión mínimamente seria de la villa es desbaratar toda una serie de tradiciones que durante siglos han servido como base documental de nuestra historia. Sin embargo, verdad o no verdad, estas leyendas tienen un interés notable y permiten llenar un va-

cío en el pasado. Así hay que entenderlas y además forman parte de un patrimonio cultural que debe ser conocido. Y lo cierto es que mucho de la personalidad de L'Aínsa se debe a estas mismas tradiciones que han condicionado su marcha histórica, su folclore e incluso el carácter de sus gentes. Y, lógicamente, todo ello obliga a comenzar por ahí el conocimiento de uno de los más viejos y hermosos pueblos de Aragón.

La situación geográfica del actual poblado —una verdadera atalaya— debió de servir como hábitat a pobladores remotos, como lo demuestra el hallazgo de al-



Colegiata. Torre.



Arco y ábside románico de la colegiata.

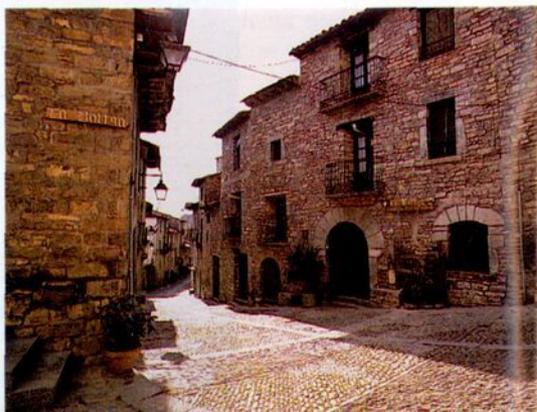
guna hacha neolítica. Pero los restos de población más antiguos que se conocen son las ruinas de pequeñas construcciones sobre un tozal al este de la Cruz Cubierta, sobre el río Cinca y dominando una llanura amplísima, excelente tierra de labor. Estos restos, sin estudiar todavía, han dado en superficie cerámica romana con alguna muestra de «terra sigillata». Son visibles un recinto semi amurallado y varias construcciones rectangulares. Tal vez sea éste el lugar elegido por los romanos para un campamento o quizás aquí naciera una minúscula aldea. Lo cierto es que, hoy por hoy, es en ese cabezo donde debemos situar el poblado más antiguo de L'Aínsa.

Nada se sabe de la época visigoda y de hacer caso a la documentación deberíamos esperar al año 1124 —cuando Alfonso *el Batallador* da la Carta Puebla— para que la villa fuese una realidad histórica. Pero cuesta creer que ese lugar verdaderamente estratégico no estuviese poblado durante toda la Edad Media. Es prácticamente imposible que en la confluencia de los ríos —camino al fin y al cabo— no se levantasen puentes y un poblado. A lo largo de la baja Edad Media veremos cómo los puentes son el más importante factor económico de L'Aínsa y es de suponer que lo fueran ya desde mucho antes.

De todos estos siglos visigodos, musulmanes y de control franco, así como del nacimiento de la Reconquista, la historia no da ni un solo dato. Pero es la leyenda la que llena tanto tiempo de silencio. La tradición que nos habla de la batalla de Sobrarbe es similar a leyendas de otros lugares geográficos e incluso relacionada culturalmente con la aparición milagrosa de la Cruz a Constantino. No es, pues, una creación propia del país, pero poco importa porque suya la ha hecho el pueblo y ha estado siempre presente en su trayectoria y en su personalidad.

El año 724 comienza la historia legendaria de L'Aínsa. Es en esa fecha cuando las tropas cristianas, dirigidas por Garci-Ximeno, venido de las montañas de Jaca, vence a los moros junto a los muros de la villa. El hecho en sí no parecería interesante si no fuera por el aspecto religioso que interviene en la batalla. Cuando más peligro corrían las tropas montañesas una cruz, rodeada de gran luminaria, aparece sobre una carrasca provocando el pánico de los combatientes moros, que huyen. La villa es reconquistada y Garci-Ximeno ocupa el pueblo moro que habitaba el rey musulmán. De ahí hace arrancar el pueblo su grandeza histórica señalada por el cielo. Sobre ello girará su folclore, su sentido y ese orgullo de sentirse ainsetano, reflejado

Paisaje urbano.



perfectamente en una de las estrofas del Canto a la Cruz de «La Morisma»:

*...Viva por siempre la Cruz,
viva nuestro rey Jimeno,
viva la villa de Aínsa
que tanto la asiste el cielo,
pues sola fue la dichosa
entre las demás del reino...*

De esta batalla nace el futuro condado de Sobrarbe, envuelto también en leyendas y con muy pocos datos fidedignos o, al menos, muy poco relacionados con L'Aínsa, donde se trasladó la capitalidad en época relativamente tardía, tras la independencia de estas tierras con García *el Malo*, hacia el año 820, fecha que marca el final del control francés. Hasta entonces la capitalidad había residido en Santa María de Buil, pero el afianzamiento del nuevo estado obligaba a buscar un punto clave en las comunicaciones, de ahí que los condes sobarbeses eligieran L'Aínsa. La incorporación de Sobrarbe a Navarra hizo decaer la importancia de

La «Cruz de L'Aínsa».



Vista de la Peña Montañesa desde el arco de la colegiata.

la villa, pero es Sancho *el Mayor* el que crea una serie de fortalezas en toda la comarca, como Samitier y Muro de Roda y tal vez la más antigua parte del castillo de L'Aínsa.

Según otra tradición, a la que los modernos historiadores han quitado todo valor histórico, Sancho *el Mayor* reconoce como conde (que no rey) de Sobrarbe a su hijo Gonzalo, en cuyo breve gobierno la villa vuelve a alcanzar un esplendor perdido hacía tiempo. Es éste otro aspecto oscuro de nuestra historia. Pero, cierto o no, la población ainsetana debió de decrecer de forma alarmante desde finales del siglo XI y principios del XII, fundamentalmente por el avance de la Reconquista y la pérdida parcial de su importancia estratégica. Según la leyenda esta crisis se debe a la incorporación de Sobrarbe a Aragón tras la muerte de Gonzalo. Parece más probable, de no ser real la existencia de una corte condal, que el ocaso se debiese a razones puramente geopolíticas, con el desplazamiento de la frontera hacia el sur y la aparición de nuevas metas.

Pero el papel clave de L'Aínsa va a ser su localización, de ahí que el año 1124 Alfonso I diera una carta puebla a la población y los fueros de Jaca para atraer vecinos a una localidad de importancia capital en el desarrollo del comercio y



Peña Montañesa.

las comunicaciones pirenaicas. La medida de Alfonso I viene a reconocer esta importancia marcada por la geografía.

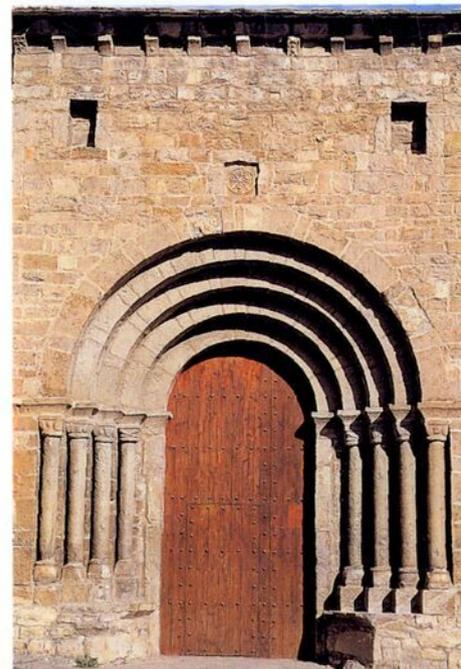
A partir de este momento será casi constante la preocupación de nuestros monarcas por la villa, fundamentalmente orientados hacia el mantenimiento de los privilegios de sus pobladores que garantizaban la supervivencia de un punto clave en las comunicaciones del Alto Aragón. Estos privilegios harán de L'Aínsa un lugar importante, verdadera capitalidad de una comarca muy poblada durante toda la Edad Media.

6 La rica documentación existente en los archivos locales se perdió durante la gue-

rra civil pero esto no es impedimento para conocer, al menos, los documentos reales que hay en otros archivos de la Corona, especialmente en el Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona. Estos documentos nos permiten adivinar la creciente importancia de la villa a lo largo de los siglos XIII-XV, sobre todo como paso obligado de caminos y como centro comercial —y administrativo a lo largo de la época de los Austrias— de todo el Sobrarbe. Es lógico, pues, que los privilegios aumentasen y así Jaime I concede en 1245 derecho de pastoreo, leña y madera en todo el terreno circundante que pudiera andarse en un día. En el mismo documento, a fin de unificar las medidas

en toda la comarca, lo que facilitaría el comercio, impone las medidas ainsetanas a Bielsa. E insiste en algo que aparece claramente especificado en casi la totalidad de documentos reales: declarar inmunes las cosas y bienes de L'Aínsa, amén de numerosas exenciones reales y diversas franquicias reconocidas por todos los reyes aragoneses. Todo ello, como es natural, hacía que la población creciese y no sufriese la crisis que acusaban otras localidades pirenaicas en aquellos momentos. Este crecimiento queda confirmado en un documento de 1338 en el que Juan I concede autorización para cobrar impuestos sobre la carne, pan y vino a fin de recaudar dinero para la reparación de la muralla, que parece ser que fue no sólo mejorada sino aumentada. Ya a finales de la Edad Media, en 1481, Fernando *el Católico* reafirma de manera rotunda la importancia de la villa al concederle el privilegio de que sus habitantes eligiesen su propia justicia. Y si entramos en la Edad Moderna

Pórtico de la colegiata.



Detalle superior del pórtico de la colegiata.

nos sorprende la vitalidad de un pueblo, marcado por el afán cultural del Renacimiento, que pide a Carlos I la creación de una escuela de Gramática, cosa que concede el emperador.

Todo ello, sin duda, debido al papel, que a fuer de reiterativo he de indicar de nuevo, de excelente punto estratégico en las comunicaciones, que preocupó de forma especial a nuestros monarcas. En 1346 Pedro IV confirma el derecho a cobrar pontazgo —derecho vigente hasta época muy moderna, documentado hasta el siglo XVIII—. El rey reafirma dicho derecho, de lo que se deduce que ya anteriormente existía, al menos desde tiempos de Alfonso IV. Estos puentes eran de madera y debían de sufrir daños serios en cada otoño, aunque los de 1367 debieron de ser tan graves que, de nuevo, se agravan los pontazgos para poder construirlos de piedra, lo que sin duda se debió de llevar a cabo enseguida pues nunca más se hace mención a los puentes de madera. El único puente medieval superviviente, sobre el río Ara, fue destruido en el siglo actual al hacer la carretera y los puentes nuevos.

La importancia comercial de L'Aínsa queda reafirmada en 1404, cuando el rey Martín I concede permiso para celebrar



Plaza Mayor.

ferias, con carácter internacional, de veinte días de duración en el mes de agosto, por San Lorenzo. Por aquel entonces la villa había extendido su territorio —desde 1381, por decreto de Pedro IV, Boltaña era un barrio ainsetano— y su mercado debía de tener un rango notable pues la celebración de ferias de esa magnitud demuestra la existencia de una burguesía poderosa y de una experiencia sólida. El documento de Juan I es enormemente interesante, sobre todo en lo referente a los castigos para falsificadores de moneda, inmorales públicos, etc., y permite adivinar un poco el aspecto y la vida de la villa durante las ferias. Su carácter de feria internacional queda también

reflejado en el documento, pero aún hay más pruebas que lo confirman, sobre todo varios documentos de la val de Chistáu, del siglo XV, en los que se hace referencia a la obligación de los habitantes de dichos lugares a tener despejado, limpio y en condiciones el camino que conduce a la Val d'Aura, en Francia, para todos aquellos que acuden a las ferias de L'Aínsa, así como que el mesón tenga siempre pan, vino y caballos. Todavía hoy existen las ruinas de dicho mesón en la Ribera de Chistén.

Este aspecto comercial y estratégico de la Villa le permite, también, el mantener una guarnición militar en su castillo —remodelado, aumentado y completado

hasta el siglo XVII—, del que tenemos pocos datos seguros, y una curia numerosa en su colegiata, que gozó también de privilegios especiales y atenciones tanto episcopales como papales, sobre todo a partir del siglo XVI, tras la creación de la diócesis de Barbastro y cuando la villa está en plena crisis, siendo su iglesia lo único que mantiene el prestigio y el esplendor de épocas pasadas. En este sentido cabe destacar un documento de 1380, dado por el obispo de Huesca Juan de Aragón, concediendo el derecho de patronato que la villa tiene sobre la iglesia de San Vicente de Labuerda. También significativo es el documento firmado por el Papa Luna en Aviñón en 1409, por el que las primicias de la villa

se invierten en la restauración del claustro, perfectamente visibles hoy todavía estas obras en el ala gótica del recinto que contrastan con el conjunto románico. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, coincidiendo con el momento de más decaimiento de la localidad, la iglesia ainsetana alcanzará un poder económico como nunca lo había tenido en épocas anteriores debido, fundamentalmente, al despoblamiento, lo que provocaba la creación de numerosos beneficios eclesiásticos, capellanías y donaciones.

Salvo el momento de la guerra de Sucesión —en la que L'Aínsa sufrió un incendio por las tropas borbónicas, a las que se habían mostrado contrarias la guarnición del castillo y la población— nada

Plaza Mayor.





Vista de la colegiata.

hay que destacar en la vida de la villa, que siguió en su languidez hasta los años cuarenta de nuestro siglo, en que comenzó un renacimiento notable, fundamentalmente en el campo comercial, como centro de toda la comarca, capitalidad que había mantenido gracias a sus ferias a pesar de la división administrativa del siglo XIX, que la había relegado frente a Boltaña.

En la actualidad la vida de L'Ainsa está centrada fundamentalmente en el desa-

rollo turístico y comercial. La reciente declaración de Cabecera de Comarca, junto con Boltaña, puede suponer un paso importante en su desarrollo futuro, sobre todo si la zona sufre una transformación en su sistema económico aprovechando las riquezas potenciales que posee.

La decadencia que sufrió la población durante los últimos siglos ha permitido que llegara hasta nosotros, prácticamente intacto, su rico tesoro monumental, conjunto medieval casi único en la geografía hispana a pesar de las pérdidas notables que hubo durante la guerra de Sucesión y alguna, lamentablemente, como la de la abadía, durante los últimos años. Al comenzar el lento despertar actual el poblado se ha ido desplazando a las orillas de las carreteras no dañando para nada al viejo casco medieval. El barrio surgido al pie de la colina, donde hoy se localiza la vida de la población, es poco atractivo y un tanto anárquico, por eso no vale la pena destacar nada. Sin embargo vamos a detenernos en el barrio alto todo lo que merece.

Conjunto monumental

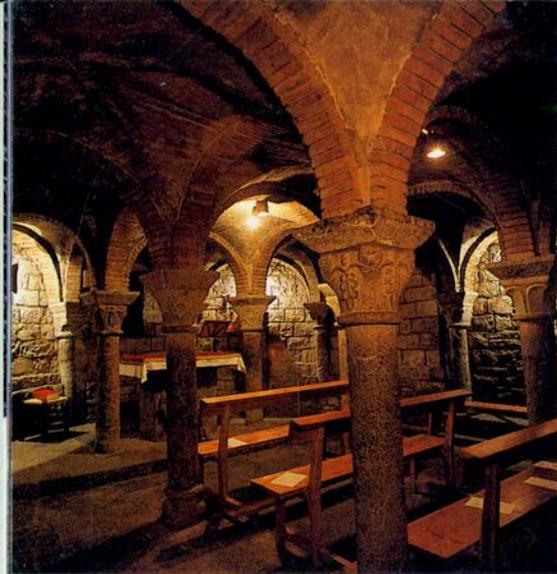
Desde lejos aparece como un apiñado caserío uniforme y proporcionado, enormemente armónico, con dos notas destacadas: la esbelta torre de la colegiata y el enorme recinto del castillo, casi tan grande como todo el resto del pueblo.

El casco viejo conserva casi totalmente las murallas que lo rodeaban. De sus puertas exteriores principales quedan dos en pie. La tercera desapareció a principios de siglo, al construir la carretera de acceso a la plaza. Estas murallas y el potente castillo cerraban totalmente el pueblo y lo hacían inexpugnable.

Dentro de las murallas la maravilla del románico en cada rincón, en cada piedra; la sorpresa constante que salta ante un



Claustro de la colegiata.



Cripta de la colegiata.

detalle o ante un grandioso monumento. A pesar de que es este conjunto el que impresiona, esas callejas y placetas, la plaza y la iglesia, la pureza de un estilo y de una época, hay monumentos que por sí solos merecen la visita y nos obligan a una descripción detallada dejando la sorpresa del pequeño detalle, de la tonalidad de un monumento concreto, de una piedra o una madera, como una aventura para el visitante.

La colegiata

Las obras recientes de restauración nos han devuelto una maravilla medieval desfigurada hasta no hace mucho por el yeso y reformas y añadidos posteriores. La torre hará escuela en la comarca y todos los campanarios, incluso los construidos en el siglo XVIII, recordarán a éste. La fecha de la construcción del edificio ha provocado controversias todavía no aclaradas. Los más modernos trabajos pueden aportar nuevos datos pero por el momento es difícil asegurar nada al respecto. Para algunos autores la obra es relativamente tardía, posterior a la Carta Puebla de Alfonso I, es decir, de la primera mitad del

siglo XII, bastante de acuerdo con las características generales del edificio. Otros en cambio piensan que podría ser del siglo XI, cosa no demostrada por documentación y un poco en contra de lo que su estilo permite saber. Sea cual fuere su cronología poco importa; lo verdaderamente notable es la obra en sí, su belleza y su sobriedad. No hay apenas un detalle decorativo que distraiga la pureza de la línea. El buen maestro de obra de la iglesia no llevaba ni un solo escultor de categoría, caso por otro lado general en todo Sobrarbe, donde se nos ofrece el románico más desnudo de todo el Alto Aragón. Sólo algunos capiteles de sabor muy arcaizante, que evidentemente recuerdan obras del siglo XI, componen los elementos escultóricos.

Del conjunto eclesial destaca la potente torre, de dimensiones únicas en el románico aragonés, con predominio en sus cuerpos superiores del vano sobre el muro, si bien es posible que el actual cuerpo de campanas fuese abierto en época muy posterior. Es torre de tipo militar, con porche inferior que da paso a la iglesia. El acceso al primer piso debía de ser con escalera de mano pues la escalerilla actual es muy moderna. De este pri-

mer cuerpo hay acceso al coro. Lo más notable es el cuerpo superior, con cuatro amplios ventanales con arquivoltas y capiteles decorados con rostros humanos y vegetales, de un primitivismo atribuible a su antigüedad o a la torpeza de su artífice. Este cuerpo está cubierto con bóveda nervada alrededor de la cual hay un pasillo que servía de atalaya. Algunos llaman a esta sala «cámara real». El nombre se lo merece por su dignidad y belleza pero no hay que interpretar esto más que como una metáfora pues difícilmente podía cumplir la función de cámara y menos aún «real». Sin embargo sí cumple y a la perfección, como torre de vigía, para lo que, sin duda, debió ser construida, al igual que otras muchas de la zona.

La iglesia, al exterior, es de una sencillez completa, resaltada con la restauración al quitarle añadidos de los siglos XVI y XVII. La sobriedad de esta fachada está únicamente rota por las cuatro arquivoltas con capiteles de la fachada, para algunos especialistas procedentes de un edificio anterior. Hay también un crismón trinitario, canecillos y ventanas ajimezadas con robustos capiteles. El ábside semicircular está dentro de la línea más clásica del románico.

El interior es de una sola nave con bóveda de medio cañón apuntado, de grandes dimensiones. Lo más destacable es, sin duda, la cripta, recientemente descubierta y que conserva muchos de los capiteles originales, muy primitivos y de gran tamaño. La madera del coro y la pila bautismal son los únicos elementos decorativos en un conjunto protagonizado sólo por la belleza de la piedra.

El claustro, al que se accede por la iglesia y también desde el porche de la torre, es de planta irregular, con tres alas románicas y una gótica, ya citada anteriormente. Toda la belleza de este rincón radica en su sencillez y su armonía. Hay una capilla gótica con escudos nobiliarios pero todo el interés se centra en su



Ruinas del castillo.

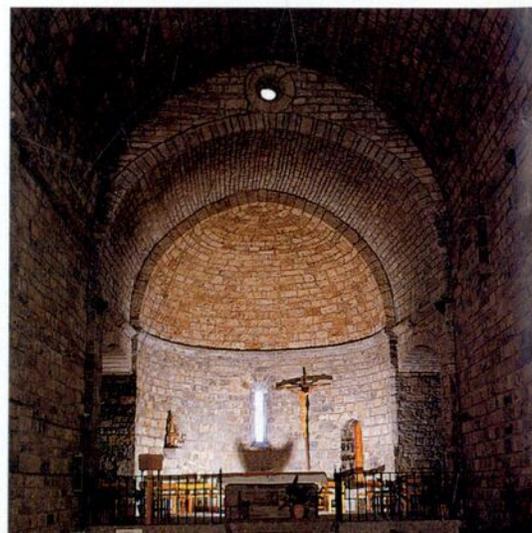


sobriedad y en la adaptación perfecta al espacio.

Castillo

El que fue potente conjunto está hoy reducido casi a ruinas por la desidia y el abandono de muchos años. Conserva su impresionante conjunto amurallado y torreones cuadrangulares en los ángulos. Impresionan de manera especial las dimensiones de su obra y el patio de armas, de proporciones inusitadas, con toda una teoría de arcos que sostienen el paso de ronda. La torre del homenaje es-

Abside. Interior de la colegiata.





Murallas y castillo.

tá en buen estado y parece lo más primitivo. A ella se accedía por escalera de mano y tenía cuatro plantas. Como ya se ha dicho, el conjunto es obra de varios siglos que van desde el XI hasta el XVI, cuando se construyeron las defensas situadas al norte, apropiadas para artillería. Se notan los vestigios de la capilla, en el patio de armas y el foso y el puente levadizo en la fachada principal. Las murallas se prolongaban hasta la villa, de tal manera que el conjunto defensivo era perfecto pues sólo por el lado norte, que cierra el castillo, era débil la defensa de la población.

Plaza Mayor

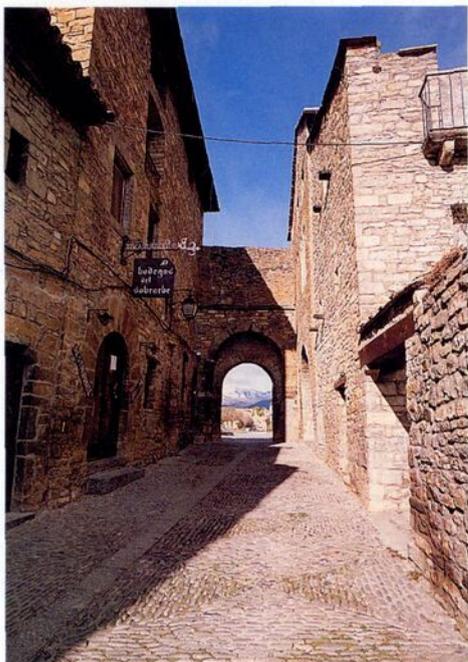
14 Es difícil que las fotos o el texto reflejen fielmente la grandeza de este marco del

antiguo mercado. Está fuera del primer recinto amurallado y debió de construirse a lo largo de los siglos XII y XIII, en el momento de crecimiento de la villa. Está abierta al norte y al sur cerrada por la primitiva muralla, perfectamente visible en el actual edificio del Ayuntamiento y en el arco que da acceso a la calle Grande. El posible arco de la calle Pequeña ha desaparecido. Los lados este y oeste, porticados, son una armónica sucesión de fachadas y arcadas de medio punto y ojivales.

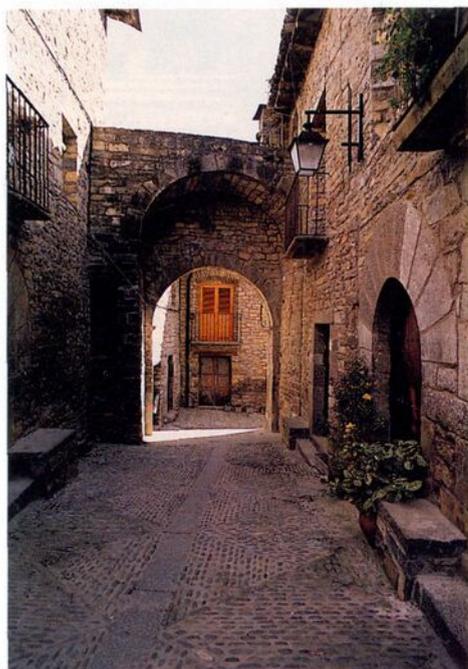
Las dimensiones de la plaza son algo fuera de lo común. Esto y la perfecta armonía de su trazado trapezoidal, así como la nobleza de las casonas, han justificado que se pueda considerar esta plaza como la más hermosa de las medieva-



Porches de la plaza.



Calles típicas con arcos.



les de España y tal vez la única que conserva todas sus construcciones originales.

Los días de feria adquiere su verdadero sentido, el que la hizo nacer, y nos traslada a épocas pretéritas, cuando aquí se concentraban mercaderes de toda la Corona y aun del extranjero. Esos días la plaza se llena de color y ruido, pero, generalmente, es un lugar de silencio y soledad, con sabor y olor a pueblo campesino.

En el lado este están las «escaleretras», que llegan hasta un portal exterior donde son visibles una serie de arcos ojivales de viejas construcciones, hoy desaparecidas y de las murallas.

Murallas

Quedan en pie la casi totalidad de dos recintos. Uno de los siglos XI o XII, que encerraba el casco primitivo y que acaba en la plaza Mayor, como ya se ha dicho. De él quedan en pie tres portales, los que cierran la calle Grande y otro, al que puede llegarse desde el ábside de la iglesia, que daba acceso al pueblo por el lado este. Del conjunto más reciente, de los siglos XIV y XV, queda en perfecto estado el portal gótico que da acceso al pueblo por el lado sur y lienzos de muralla que por los lados este y oeste llegan hasta el castillo, con un arco bellísimo que da paso a la plaza Mayor (el «arco de las escaleretras»). Parte del primitivo recinto ha quedado oculto por varias casas, como puede advertirse en el trecho de la calle existente entre el Portal Bajo y el arco gótico del lado sur.

Arco del Hospital

Junto a la fachada sur de la iglesia se levanta un vasto conjunto unido a la colegiata por un gracioso arco románico. Es el antiguo hospital, del que sólo quedan



Arco gótico de la muralla exterior.



Edificio medieval.

el antiguo hospital, del que sólo quedan el exterior y alguna sala —hoy establos y pajares— con pinturas barrocas de escaso valor artístico. El arco da un sabor especial a la placeta de la Iglesia y enmarca la panorámica del valle del Cinca y Peña Montañesa. El interior del arco, al que se accede desde el presbiterio de la iglesia, debía de ser la antigua sacristía pues la actual es de obra muy moderna.

Calles

Las dos calles que forman el casco medieval tienen todo el sabor de épocas pasadas. Es aquí, como en la plaza, donde puede apreciarse la pureza del conjunto a pesar de alguna lamentable pérdida.

La calle Grande, cerrada en sus extremos por sendos arcos, es un conjunto de nobles edificios, entre los que destacan Casa Arnal y Casa Bielsa, con fachadas especialmente delicadas, de ventanas ajimezadas, con graciosos capiteles de transición al gótico. Tal vez resalten aún más frente a la rudeza del resto de la arquitectura ainsetana. El interior de Casa Bielsa —Casa Arnal está en ruinas—, así como el de alguna casa de la plaza, conserva su estructura primitiva. Hay que destacar también los subterráneos y bodegas de la casi totalidad de las casas.

La calle Pequeña, de edificios mucho más humildes, va de la plaza de la Iglesia hasta la del Salvador, donde se levantaba la vieja abadía, derribada poco an-

tes de la declaración de Conjunto Histórico Artístico.

En esta placeta del Salvador, precedida de un porche, se levanta la vieja iglesia de dicho nombre, que tuvo cementerio hasta épocas muy recientes. Es de humildes proporciones y su exterior está perfectamente conservado. El interior —convertido hoy en establo— se ha perdido casi en su totalidad. Parece bastante más antigua que la colegiata aunque su interés es sólo relativo debido a su actual estado.

Cruz Cubierta

En el lugar que según la tradición se libró la batalla de Sobrarbe, en una llanura al norte del pueblo, entre viñedos y almendros, se levanta este pequeño monumento circular construido en honor de dicha batalla. Es un templo con columnata toscana, hermosa verja de hierro forjado y cubierta piramidal. En su interior, sobre una mesa de altar, está el emblema de L'Aínsa y de Sobrarbe: la Carrasca coronada por la Cruz. Fue restaurado en la época de Carlos III pero su construcción es anterior. Es obligada una visita a este humilde monumento que simboliza en su sencillez todo el sentido histórico de la villa en resumen de su significado e importancia.

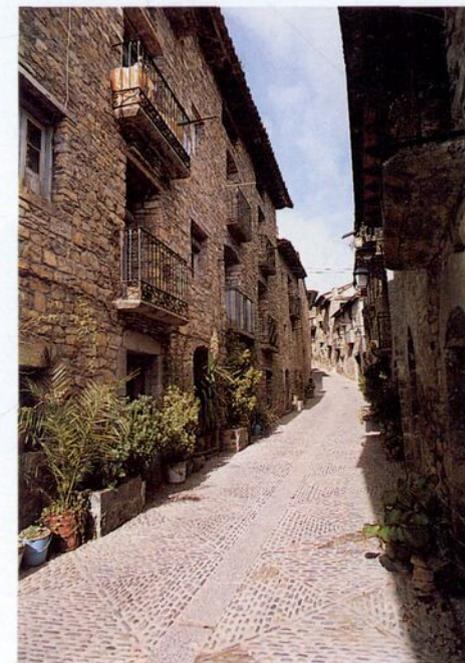
Una tradición hecha arte: la morisma

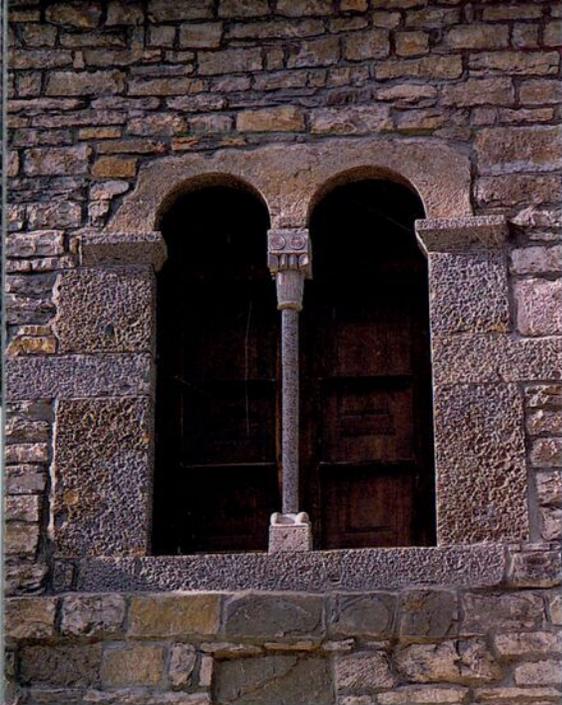
La leyenda que nos habla de la reconquista por el rey Garci-Ximeno ha pasado a ser la más importante pieza del teatro popular aragonés, representada desde tiempo inmemorial durante las fiestas de septiembre y en la actualidad, desde hace unos años, cada dos años por esas mismas fechas.

La representación, cuyo origen debió de ser un dance, fue subvencionada por la



Calles.

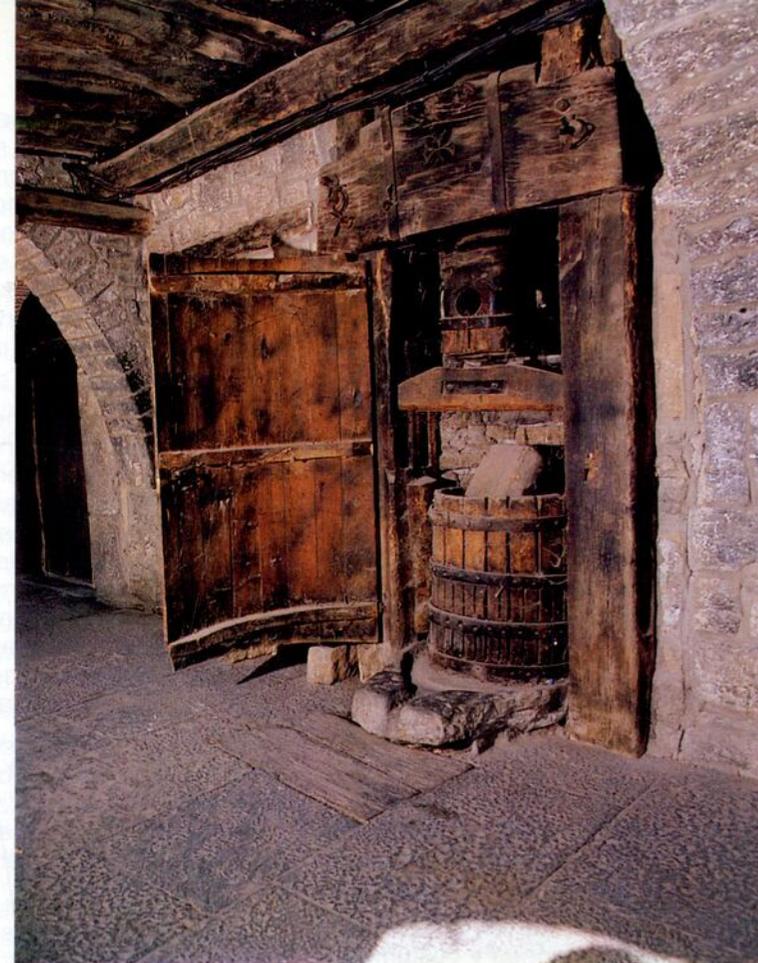




Ventanas medievales.

Corona desde el siglo XVII, lo que nos demuestra la importancia que se le daba desde un punto de vista histórico y popular.

El hecho de que se transmitiera por vía oral ha permitido la inclusión de elementos nuevos que han desvirtuado su sabor original, sobre todo por culpa de una carga de retórica histórico-fantástica propia del siglo XVIII. Ello provocó la pérdida de la lengua aragonesa, conservada sólo en la parte más popular, la de los «dichos», improvisada anualmente por los hombres encargados del papel de representantes de los lugares de la comarca ante el rey cristiano. Es ésta la parte más popular y la más característica del teatro aragonés. Interesante es también la presencia de personajes cómicos en los bandos moro y cristiano, marcadamente anticlericales, con resabios medievales, como medieva-



Antigua prensa de vino.

les son también los elementos mágico-religiosos: el demonio y el pecado.

En general podemos ver como dos obras interpoladas: un drama histórico, más o menos culto, y elementos populares que parecen restos de un antiguo dance, que tal vez en un principio fuera lo único que se representase.

Se han conservado dos manuscritos de principios de este siglo y una impresión de 1930 dirigida por Luis Mur y Francisco Peñuelas, lo que permitió la reconstrucción completa para las actuales representaciones.

La espectacularidad de la pieza, en la que participan más de un centenar de personas, su sabor popular y étnico, su carácter colectivo, su valor histórico y su antigüedad documentada compensan las deficiencias literarias de las que tuvo buena culpa algún pedante escritor dieciochesco, que llenó la obra de parrafadas huecas y oscureció lo que debió de ser en origen: batallas, dichos, elementos mágicos y el bautizo de los moros supervivientes, celebrado como última jornada de la pieza por todo el vecindario.



Calle.

Es éste el aspecto más importante del folclore ainsetano y un espectáculo tan impresionante como auténtico.

Muy pocas cosas más hay que destacar de las viejas **tradiciones y costumbres**. Apenas queda nada de la antigua artesanía si exceptuamos el tejido, hecho en telar del siglo XVI y con modelos del XVII, y la fabricación de turrónes. La vida moderna ha llevado consigo la pérdida de tradiciones y maneras. Solamente durante alguna celebración religiosa aparecen restos sumamente interesantes de un folclore que ha sabido resistir. Así sucede con las romerías de la Virgen de los Palacios el lunes de Pascua de Pentecostés y a la Cruz Cubierta el 14 de septiembre. Viejas romerías como la de San Felices y alguna otra han perdido su vigencia.

Es quizás la festividad de San Sebastián y San Fabián la que ha conservado más sabor. Aparte de las fogatas nocturnas,

la tarde siguiente se celebra la fiesta de la Caridad, de origen medieval. En la plaza Mayor se bendicen y reparten panes que se comen acompañados con vino. Se subasta, asimismo, panes y una tarta confeccionada cada año por una familia distinta. Tanto las fogatas como la fiesta de la Caridad parecen estar relacionadas con alguna antigua peste que asoló al pueblo.

Las **ferias**, también medievales en su origen, han perdido gran parte de su importancia con la decadencia de la ganadería y la llegada de las nuevas técnicas. A pesar de ello siguen siendo pintorescas pero muy lejos de su grandeza antigua. Se hacen el primer domingo de febrero y el 14 de septiembre. Y vale la pena esos días ver el aspecto del pueblo y de la plaza cumpliendo la misión para la que fue construida.

Las fiestas colectivas siguen teniendo una cierta importancia, sobre todo en el invierno. Los mozos, los casados y las mujeres tienen sus fiestas especiales por Santa Lucía, San Victorián y San Sebastián.

El grupo folclórico municipal ha recuperado diversas danzas de la comarca en una interesante labor de investigación.

El Municipio

Sería injusto que en este breve trabajo sobre L'Aínsa no se recogiesen los lugares que hoy forman su municipio, sobre todo aquellos que conservan monumentos o una arquitectura popular de un interés destacable. Es de justicia decir que una vez visitada con todo detenimiento y como merece la villa se rinda visita a estos lugares próximos porque la sorpresa que suponen para el viajero compensa el desplazamiento.

De todos ellos tal vez sea **Coscojuela de Sobrarbe** el de más fácil acceso y el más

notable. Hoy está casi totalmente despojado pero fue un caserío rico, con grandes caserones dispersos. El centro, de gran sabor medieval, tiene una iglesia románica de transición al gótico que conserva un estupendo artesonado en el coro, notable obra de artesanía popular. La torre, que recuerda enormemente a la de L'Aínsa, tiene ya mucho de gótico en su arquitectura y es de una esbeltez envidiable. Otra iglesia, fuera del casco urbano, es también románica y sirvió como parroquia en otras épocas.

También **Guaso** es un hermoso lugar, con varios caseríos nobles, de edificaciones fortificadas. Sobre una colina se levanta la iglesia parroquial, románica tardía, con notables ábside y campanar y una lonja que merece un estudio especial, sobre todo por su técnica de arbotantes. El interior ha sufrido diversas reformas que no han modificado su estructura pero han ocultado la obra original. Próximo a la iglesia se levanta uno de los pocos «esconjuraderos» existentes en la actualidad. Al pie de esta colina está la ermita de la Virgen de la Viña, de traza románica muy tardía y rodeada por una necrópolis con tumbas antropomórficas.

Castejón de Sobrarbe, La Velilla, Banastón, Gerbe y Griébal, a pesar de su decadencia actual, encierran una arquitectura popular que es la mejor de la comarca. Son conjuntos típicos en donde no es difícil ver restos románicos y alguna que otra iglesia renacentista notable, como la de Castejón.

Mención especial merece **Santa María de Buil**, algo alejada y de acceso no demasiado fácil. Fue la primitiva capital del Sobrarbe y su mejor monumento, la iglesia románico-lombarda de San Martín, no está situada en el término municipal de L'Aínsa pero sí la mayor parte del pueblo. San Martín, a pesar de las reformas posteriores, es un monumento capital dentro del panorama aragonés.



Calle.

Aunque caigan fuera del término municipal ainsetano hay que citar dos conjuntos monumentales que merecen un estudio y una presentación independientes pues su importancia, cuando hayan sido debidamente estudiados, quedará demostrada es más que notable en la historia artística alto-aragonesa. Se trata de los recintos fortificados de **Samitier** y de **Muro de Roda**, muy próximos a L'Aínsa y que por eso recogemos aquí en un intento de dar a conocer lo más destacado de la comarca. La iglesia del castillo de Samitier parece de las más primitivas de Sobrarbe. Es una iglesia de tres naves con una curiosa cripta, todo ello de estructura lombarda: edificada sobre el «entremón» del Cinca, domina todo el paisaje sobarrabés. Muro de Roda, con su recinto amurallado y sus tres iglesias, todas ellas románicas, pero una, la que se encuentra fuera del recinto amurallado, antiquísima, posiblemente la más antigua **23**

de todo Sobrarbe, es un conjunto único de construcción medieval, con sus aldeas al pie de la colina.

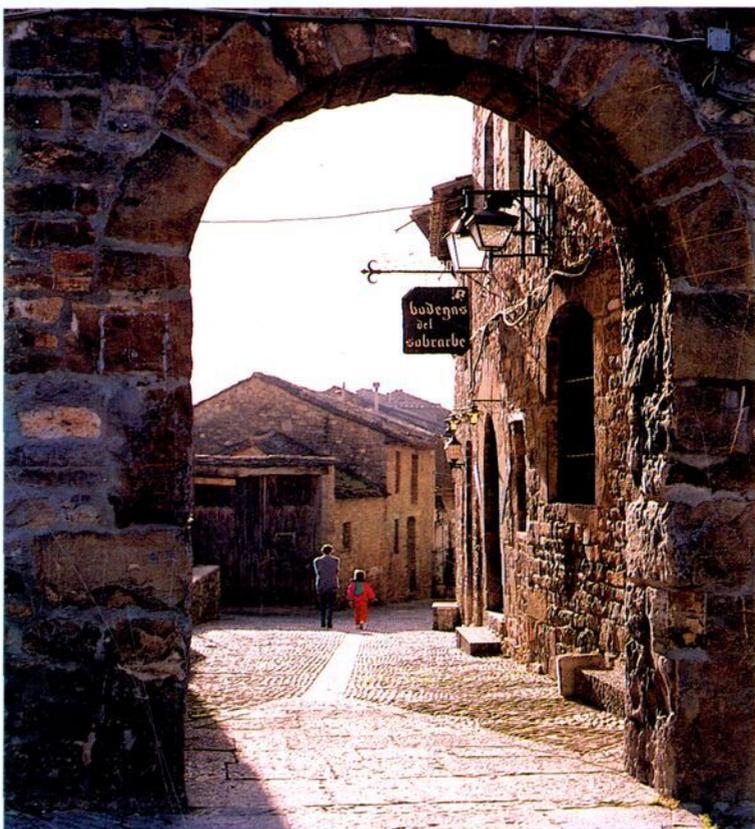
Muchos más monumentos hay en la comarca que merecen una visita y un estudio detenido, como la iglesia de Pallaruelo, las de Tella, Badaín, San Juan de Toledo, Fanlo y un largo etcétera, cerrado por las ruinas del monasterio de San Victorián, de muy escaso interés artístico pero de gran importancia histórica. El románico de Sobrarbe, cuyo estudio sólo aho-

ra ha empezado a realizarse, es el marco digno que rodea a L'Aínsa.

* * *

Después de estas líneas poco más queda por decir. Pero, eso sí, una recomendación quiero hacer a quien visite L'Aínsa: que no lo haga como quien va a un museo; que intente descubrir algo más que unos monumentos o un paisaje, que llegue hasta un pueblo, el de ayer y el de hoy, que son un símbolo y un ejemplo de esta tierra nuestra.

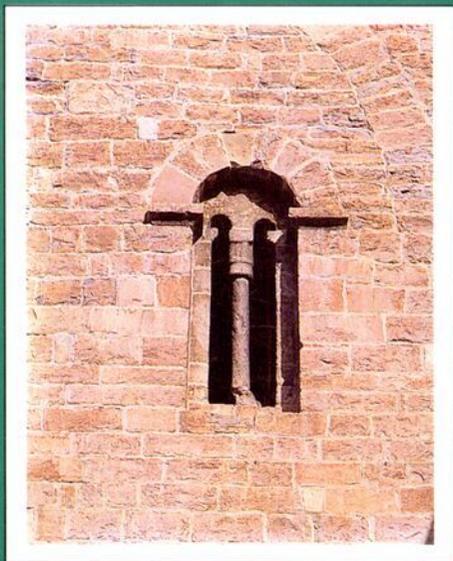
Arco de entrada a la plaza Mayor.



En esta colección que trata de exaltar las bellezas turísticas y artísticas de regiones y localidades de Aragón, La Rioja y Guadalajara, han aparecido los siguientes títulos:

- | | |
|--|--|
| 1 TERUEL, ignorada maravilla | 41 MORA DE RUBIELOS, la ruta de la nieve |
| 2 LOS ARGENSOLA (Barbastro) | 42 AINSA, donde Aragón es leyenda |
| 3 HUESCA, síntesis del Alto Aragón | 43 CELLA y su pozo artesiano |
| 4 LOGROÑO, corazón de La Rioja | 44 ALFARO, llave de Castilla |
| 5 GUADALAJARA, alma de La Alcarria | 45 MONZON, encrucijada de caminos |
| 6 TARAZONA, ciudad mudéjar | 46 PEDROLA, hito cervantino |
| 7 ALCANIZ, centro del Bajo Aragón | 47 SAN JUAN DE LA PEÑA |
| 8 NIEVE en el Pirineo oscense | 48 CALANDA, la villa del milagro |
| 9 CALATAYUD, ciudad morisca | 49 EL SERRABLO, comarca mozárabe del Alto Aragón |
| 10 SIGÜENZA, ciudad del Doncel | 50 COGULLADA |
| 11 CALAHORRA, ciudad milenaria | 51 RUBIELOS, corte de la sierra |
| 12 VALLE DE TENA, excursión, caza, pesca | 52 EZCARAY, cumbre de La Rioja |
| 13 MOLINA DE ARAGON, sorpresa turística | 53 LA LITERA |
| 14 HARO, perla de La Rioja | 54 EL PATIO DE LA INFANTA |
| 15 SOS del Rey Católico | 55 GUADALAJARA en su arqueología |
| 16 SANTO DOMINGO de la Calzada | 56 MAS DE LAS MATAS tiene una torre |
| 17 JACA, puerta del Pirineo | 57 SAMPER DE CALANDA, cristiana y morisca |
| 18 LOS DOS SAN MILLANES y su valle | 58 AGÜERO y su zona de influencia |
| 19 UNCASTILLO, villa museo | 59 LA ZAIDA, señorial y moriega |
| 20 ALQUEZAR, enclave medieval | 60 FONZ, hidalguía y progreso |
| 21 ATIENZA, Monumento Histórico-Artístico Nacional | 61 BIELSA, capital del Alto Cinca |
| 22 NAJERA, cuna de Reyes | 62 En torno al pantano de La Peña |
| 23 DAROCA, ciudad del Santo Misterio | 63 CORBALAN y la baronía de Escriche |
| 24 ALBARRACIN y su comunidad | 64 EL BARRIO DE LA SEO |
| 25 LOARRE, castillo gigante | 65 MAELLA, villa de original leyenda |
| 26 BARBASTRO, ciudad del Vero | 66 SANTUARIO DE TORRECIUDAD |
| 27 EJEA DE LOS CABALLEROS, villa imperial | 67 CASTELLOTE |
| 28 VALLE DE HENARES, conjunción de huertos y castillos | 68 ALAGON, villa cosmopolita |
| 29 VALDERROBRES y el Matarraña | 69 ATECA y su comarca |
| 30 GRAUS, antesala del Pirineo | 70 VILLANUEVA DE SIJENA, entre su monasterio y Serveto |
| 31 TAUSTE, puerta de las Cinco Villas | 71 ORIHUELA DEL TREMEDAL, vivir otra vez |
| 32 VALVANERA, historia y devoción | 72 HIJAR, muy noble, leal y antiquísima |
| 33 EL ROMANICO en Guadalajara | 73 LA IGLESUELA DEL CID, una cita con lo infinito |
| 34 CIFUENTES, villa conde de La Alcarria | 74 MONDEJAR, el viñedo de La Alcarria |
| 35 ARNEDO, emporio de La Rioja | 75 ESCATRON y el Monasterio de Rueda |
| 36 CASPE, ciudad del Compromiso | 76 LA SEO D'URGELL |
| 37 VALLE DE BENASQUE, el más alto Pirineo | 77 LA «CIUADELA» DE JACA, un símbolo de la ciudad |
| 38 BRIHUEGA, jardín de La Alcarria | 78 VILLEL, más allá del estrecho |
| 39 BORJA, ciudad bien hallada | 79 UCEDA |
| 40 CALACEITE, refugio de artistas | |

Han sido realizados por el Departamento de Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja



€ 3

iberCaja  Obra Cultural